

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

Año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discipulos)

Núm. 87

Dios aprieta, pero no ahoga

No era mucho, pero aquella honrada familia se iba arreglando con el jornalito del padre y el de los dos hijos, un él y un ella.

Privaciones habia y no pequeñas, mas la madre era una buena mujer de su casa, que sabia hacer el milagro de *convertir una peseta en dos*, ya me entienden las pobrecitas esposas de los jornaleros, y con esto está dicho que por mas que la miseria se empeñara en domiciliarse en aquella vivienda de seres laboriosos y honrados no podía, aunque muy poco faltaba.

Una insignificante disminución en los jornales que á la administradora de casa se entregaban, ó el mas pequeño quebranto en la salud de aquellos cuatro de familia, bastarían para ocasionar el consiguiente trastorno de comprar al fiado, atrasos difíciles de cubrir, y despues, de caída en caída, la mas absoluta pobreza, esperándolo todo de la caridad pública.

¡Dios en sus inescrutables designios sabe á quién da los bienes y á quién los males. No nos quejemos, pues, si vemos al bueno sufrir y al malo gozar. También sufrió Cristo, también sufrió su Madre Santísima y gozó el rico Eplon, que llegó á condenarse, y gozan tantos otros que no viven sino para hacer el mal.

Tanto mas cerca estamos de Cristo cuanto mas sentimos el peso de su cruz. Sirvanos esto de dulce consuelo.

Pues bien, aquella familia que era buena, que era honrada, llegó á lo que se temía.

La hija, por efecto del exceso de trabajo enfermó. El médico entró en casa, la botica era visitada frecuentemente, se pidió dinero prestado; se agotó; se volvió á pedir y se volvió á agotar; ya no pudo pedirse mas porque el prestamista vió la cosa que iba para largo y temió por sus intereses....

Esta niña, decia el médico, necesita mas que otra cosa buenos alimentos. ¡Buenos alimentos!.... ¿Y con qué habían de adquirirse? ¡Qué situación! No pudo atajarse el mal y un dia el médico llamó á parte al padre de la niña para decirle: «No se cansen ustedes en

procurarle remedios á su hija, la tisis ya muy adelantada presto acabará con ella.»

Renuncio á describir la impresión que esta noticia produjo en el infeliz padre.

Los que teneis hijos y los amais, la comprendereis perfectamente, los que no los teneis, por mucho que yo os dijera no llegaríais á formaros ni idea aproximada de lo que en estos casos se sufre.

Algunos dias tuvo el padre aquel sufrimiento oculto en su corazon y trabajaba y lloraba, pero la terrible enfermedad iba siendo tan visible que la madre ya no dudó de lo que se le venia encima y próxima estuvo á la locura. Nada hay comparable al dolor de una madre.

Dios habia empezado á probar la fe de aquella familia.

A poco el padre quedó sin trabajo, con lo que la miseria se hizo mas terrible en aquella casa. El pobre hombre llevó este nuevo golpe con resignación cristiana, y con resignación cristiana como la de nuestros mártires, llevó también el verse casi ciego.

¿Habría mas?

Si, hubo mas; el hijo mayor, el único que ganaba en casa, ¡nueve reales para tantas necesidades! vino un dia diciendo «se ha cerrado la fábrica» y como si adivinase lo que esto habia de traer tras de sí, cayó, perdido el sentido.

Llegada era la hora en que el demonio que no descansa en la perdición de las almas creía tener por suya aquella familia, infundiéndola pensamientos de desesperación.

No fué así. La fe allí estaba muy arraigada. ¡Qué hermosa es la fe y cómo consuela en las adversidades de esta vida! Sin ella se conciben los grandes crímenes como con ella tienen facil explicación los hechos mas heróicos.

—Dios nos prueba, esposa mía, dijo el padre.

—Sí, Dios nos prueba, téngamos ánimo y encomendémonos á El... Esperame aquí que luego vuelvo.

Allá á lo lejos en solitaria calle se ve á una andrajosa mujer acercarse á un caballero, cual si fuese á cometer una mala acción, y decirle muy bajito, muy bajito.

«Por amor de Dios no me niegue una

limosna!», «Mi hija enferma... todos sin comer...!»

Cuando despues de dos horas largas de peregrinación en busca de la caridad llegó á casa la pobre mujer, llevaba muy apretadas en las manos siete monedas de á cinco céntimos....

—Dios proveerá, replicó al saberlo el marido.

—Si Dios proveerá, contestó ella.

Y Dios proveyó.

La Conferencia de San Vicente de Paúl que se enteró de esta verdadera necesidad por un señor sacerdote, la atendió lo mejor que supo y pudo. (¡oh si pudiera mucho, tanto como ve!) logrando colocar de nuevo en el trabajo al hijo y al padre ya sano de los ojos, merced también á la caridad de un afamado oculista.

La niña, bien dispuesta, voló á la mansion de los bienaventurados donde no cesará de pedir el bien temporal y eterno para sus padres y hermano, que tampoco la olvidan,

F. O. F.

Hermoso problema

Presentóse al sabio pedagogo suizo Enrique Pestalozzi, cierto día, un padre con un niño de la mano.

—Señor, le dijo, vengo á que eduquéis á mi hijo.

—¿Qué verdades queréis que le enseñe?—preguntó el sabio.

—Enseñadle á creer en Dios.

—¿Qué destinos queréis que le muestre para que su voluntad se proponga realizarlos?

—Señor, enseñadle á que ame á Dios.

—¿Qué amores ansiáis para el corazón de vuestro hijo?

—Enseñadle á que ame á Dios, señor.

—¿A qué cantón pertenecéis? ¿Cuál es el Dios que queréis para vuestro hijo?

—El Dios de la verdad, señor; que no puede ser otro que el Dios de los católicos.

—Al oír vuestra respuesta—dijo Pestalozzi—inclinado estoy á deciros que os llevéis á vuestro hijo y lo eduquéis, porque sólo el que concibe un plan tan perfecto de educación puede realizarlo; pero vos, no sólo seríais un gran maestro

para vuestro hijo, sino que lo habéis sido para mi en este momento. Marchaos tranquilo; vuestro hijo será educado como deseáis, y dentro de este molde infinito, desenvolveré los planes que Dios ha depositado en mi pensamiento, á los cuales habéis venido vos á darles forma, expresión y vida con vuestras respuestas llenas de sabiduría.

A UN POBRE

Llama sin temor, anciano,
que el aldabón de mi puerta,
siempre al infortunio abierta,
no hiera al pobre la mano.

Gordial hospitalidad
se ofrece aquí con llaneza:
quien sabe lo que es pobreza
sabe lo que es caridad.
Ya lo ves: cuando á los hierros
de esa verja el rostro asomas,
ni se azoran mis palomas
ni airados ladran mis perros,
mi familia, alborozada,
sale al ver que tu bordón
pulsas el rústico escalón
de mi rústica morada;
depositando en tu mano
sencillo disco de cobre,
porque sabe que eres pobre,
te recibe como á hermano;
y al verte de hambre temblar,
te ofrece, risueña y franca,
pan moreno y leche blanca
acabada de ordeñar.

Ella no sabe si en pos
de algún mal fin va el potente,
mas sabe que el indigente
viene de parte de Dios.

Desecha vanos recelos,
el rústico umbral traspasa,
y entre contigo en mi casa
la bendición de los cielos.

Depón, depón el rubor;
¡tu grosero traje informe
es el glorioso uniforme
de los hijos del Señor!

El cierzo duro de Enero
te está haciendo tiritar:
siéntate al tranquilo hogar
que aromatiza el romero;

seca tus burdos vestidos
á su apacible calor,
y él restituya el vigor
á tus miembros ateridos.

Alienta; que hallo, en verdad,
unidas á tu pobreza,
no sé qué humilde grandezza,
ni qué triste majestad;

la frente, que al suelo inclinas,
ciñen, con visos extraños,
la diadema de los años
y la corona de espina;

y tu manto desgarrado,
de polilla carcomido,
ante la llama tendido
parece un cielo estrellado.

Otro me, or te daré,
que la lluvia no traspasa:
el tuyo, en bien de mi casa,
por reliquia guardaré;

y, si Dios sacia el anhelo
de mi espíritu inmortal,
ese es el manto triunfal
con que he de entrar en el cielo.

Federico Balart.

CATEQUESIS

Las criaturas no pueden ser obra de la casualidad. — Fenelón, este grande y apreciable arzobispo de Cambray, cuyo nombre es respetado hasta por los mismos impíos, se paseaba una tarde con un niño confiado á sus cuidados. La luz centelleaba en el cielo, el horizonte estaba aún dorado por los últimos reflejos del sol poniente, todo en la naturaleza respiraba calma, grandezza y majestad... El niño pregunta á Fenelón qué hora es. Saca éste su reloj y ve la hora que marca. ¡Oh, qué hermoso reloj, Ilmo. Sr.! le dice el joven discípulo; ¿me permitiría Usía mirarlo? El buen Arzobispo se lo entrega, y se propone instruir al muchacho con una chanza. — ¡Cosa singular! le dice friamente Fenelón; este reloj, mi querido Luis, se ha hecho á sí mismo. — ¡Cómo! ¿á sí mismo? repitió el niño mirando á su maestro con extrañeza. — No lo dudes; á sí mismo. Un viajero lo halló en un desierto; y es indudable que se ha hecho á sí mismo. — ¡Imposible! repuso el joven Luis; Usía se burla de mí. — No, hijo mío, no creas trate de burlarme de tí. ¿Qué hay de imposible en lo que te digo? — Pero, Ilmo. Sr., jamás un reloj puede construirse á sí mismo. — Quisiera me dijese por qué. — Porque es tanta la precisión con que están arregladas las pequeñas ruedas que componen el movimiento y que hacen funcionar los indices, que no solamente se necesita de gran inteligencia para ordenar tan complicado mecanismo, sino que pocos hombres serán capaces de ello. Es imposible que esto se haga á sí mismo; jamás podré creerlo. Usía Ilustrísima puede estar seguro de que le han engañado.

Fenelón abrazó al muchacho y mostrándole el hermoso cielo que brillaba encima de sus cabezas, exclamó: y bien, ¿qué diremos, mi querido Luis, de aquellos que pretenden que tanta multitud de maravillas se han hecho y se conservan por sí solas, y que Dios no existe? — ¡Qué! ¿habrá hombres tan estúpidos y malos que digan eso? — Sí, querido, sí; hay hombres que esto dicen; pero yo no puedo afirmar que haya hombres que así lo crean. — *Vida de Fenelón.*

— ¿Cómo hizo Dios todas las cosas?
— Dios las creó de la nada.

Un carpintero puede hacer una mesa de madera y un sastre un vestido de tela: pero jamás podrá hacer un carpintero una mesa de madera sin madera, ni un sastre un vestido de tela sin tela. Sólo Dios puede hacer cosas sin cosas, hacer que sea lo que no es, crear algo de la nada.

Padres de familia

Tal vez de puro saberlo, habeis olvidado una de las principales obligaciones que teneis para con vuestros hijos, cual es la de educarlos en el santo temor de Dios; bien se que hay muchos

padres que educan á sus hijos en conformidad con los principios de la religión de Cristo; pero tambien es cierto, que hay otros que, bien excusándose con sus muchas obligaciones ó por que la fé que recibieron de sus padres está amortiguada por las perniciosas corrientes liberalescas, lo cierto es que tienen á sus hijos en la mas completa ignorancia religiosa; olvidándose de las obligaciones sagradas que tienen que cumplir. El fruto de este abandono lo está recogiendo la sociedad á diario; no hay nada más que recorrer las calles de cualquier pueblo ó ciudad y observareis llenos de dolor y vergüenza que niños de pocos años blasfeman del santo nombre de Dios con una frialdad que espanta y que demuestra que aquella alma que debía ser inocente, por el abandono de sus padres está muerta para la fe.

Yo quisiera que estos padres se diesen cuenta del terrible pecado que cometen y que comprendiesen la obligación que tienen de enseñar á sus hijos la doctrina de Cristo y de llevarlos á la Parroquia para que la aprendan si es que no se la enseñan en la casa ó en la escuela.

Además, hay que añadir una cosa muy necesaria en estos tiempos que corremos, á saber, que nunca hagan ir á sus hijos á la escuela laica donde se prescindir de Dios y que es causa de esa impiedad que se nota en muchos niños. Deben los padres acostumbrar á sus hijos á cumplir los preceptos divinos; para que creciendo en edad, su corazón esté lleno de sentimientos religiosos, llegando á ser jóvenes de gran virtud y después buenos padres de familia, que son los llamados á regenerar la sociedad, librándola del terrible cataclismo que se avecina; de tal manera que ellos educando á sus hijos en el santo temor de Dios tendrán derecho á que España entera esté agradecida á los que evitaron en ella los terribles castigos que el Señor ha mandado á los pueblos que han seguido las corrientes de la impiedad.

Este milagro lo podeis hacer vosotros los padres de familia, educando los hijos conforme con los principios de nuestra Religión.

3 P.

Vamos mas allá

¿Por qué corre el infeliz proletario tras las banderas de los partidos avanzados? ¿Por qué escucha con respeto rayano en veneración las falaces palabras de los prohombres del radicalismo? La razón de esa preferencia se halla en que los programas y discursos de los caudillos de la izquierda contienen una frase seductora para el pobre: igualdad, expresión que condensa toda las aspiraciones de la gran masa trabajadora.

Conoce el pobre, porque una triste

experiencia se lo ha enseñado, que la ley se interpreta de maneras muy distintas, según haya de afectar á poderosos ó humildes: se encarcela al infeliz obrero que roba un pedazo de pan con que mitigar el hambre voraz de sus inocentes hijos, y se deja en libertad al usurero que explota vilmente las desdichas ajenas prestando con fabulosos intereses; se llama asesino al humilde trabajador que, excitado por el vino ó la disputa, hunde en un momento de obcecación su navaja en el pecho de su compañero, y se expide patente de caballero al miserable duelista que, á sangre fría, destroza de un balazo el corazón de su enemigo á quien antes deshonró con su lengua viperina y calumniadora; se dispara contra el extraviado huelguista que pide aumento de jornal, y se aplaude el discurso del tribuno revolucionario que los excitó á la rebelión: ¿cuando esto sucede, no ha de sonar agradablemente en los oídos del proletario la palabra igualdad?

Todos iguales ante la ley, dice con engañosa frase el radical que luego en sus actos denota tanta energía ante el pobre como debilidad para el rico, y su frase le atrae las simpatías populares, convirtiéndole en ídolo de las masas; después les dice: odiad á la Iglesia, que es la culpable de vuestra miseria y el pueblo siempre niño, y como tal lo cree y se aparta de los altares.

Pues bien; hay que propagar por fábricas y talleres, por tabernas, figones, por sótanos y bohardillas, por chozas y cuevas, por campos y poblados, por todas partes donde exista un obrero, que el catolicismo es el más radical y avanzado sistema social; hasta ahora se ha dicho: todos iguales, altos y bajos, poderosos y humildes, aristócratas y plebeyos, sabios é ignorantes, burgueses y trabajadores; pero Cristo, y con él todos los que nos preciamos de seguirle, vamos más allá, y decimos: iguales no, para nosotros el preferido es el humilde, el menesteroso; pudiendo aparecer como rey, quiso presentarse en el mundo como hijo de un pobre carpintero, nuestro amado Redentor: para propagar sus doctrinas escogió no doce sabios sino otros tantos pescadores rudos; nos dejó dicho que lo que con el desventurado se haga, con El se hace, y proclamó bienaventurados no á los que gozan sino á los que sufren: no á los que ríen, sino á los que lloran; no á los hartos, sino á los hambrientos; no á los ricos, sino á los pobres; puede extrañar que con tales enseñanzas sean para los creyentes sus predilectos los desheredados?

Abre los ojos desdichado pueblo y mira á los hechos sin atender á las palabras: ¿Quién educa á tus hijos con amorosa ternura? ¿Quién los recoge

del abandono cuando quedan solos en el mundo? ¿Quién te visita, socorre y consuela cuando la enfermedad te aqueja? ¿Quién te ayuda en los momentos de desamparo? Piénsalo sin apasionamientos y sigue á quienes te hacen bien y no á los que halagan tus oídos con frases melifluas: los primeros te dan su dinero, su saber y su cariño; los otros te piden un voto para ser diputados ó concejales, que cuando lo sean te darán... un puntapié.

R. M. B.

BAROMETROS DEL LABRADOR

En las casas de campo, dice una revista profesional, la mayor parte de las cosas se convierten en barómetros.

Entre las aves de corral y de palomar, las palomas son los mejores indicadores del tiempo. Cuando se colocan en el alero del tejado mirando hacia levante, es segura la lluvia al día siguiente, si no empieza ya la tormenta aquella misma noche. Si entran tarde en el palomar después de haberse alejado mucho de él, es señal de buen tiempo. Si picotean por los contornos de la casa y regresan pronto al palomar, indicio es de lluvia inmediata.

No menos ciertos son los pronósticos de las gallinas. Cuando se revuelcan en el polvo y se enrespan sus plumas, anuncian próxima tempestad, é igual profecía puede hacerse si las ocas se zambulen á menudo en el agua, baten las alas y se persiguen alegremente unas á otras en los estanques ó lagos.

Si en un día espléndido se observa que las vacas lamen las paredes del establo, de seguro que lloverá al día siguiente, porque aquellos animales lamen el salitre que la humedad de la atmósfera disuelve en las paredes.

También revelan lluvia las abejas que vuelven á la colmena con poco botín antes de ponerse el sol y los cuervos cuando madrugan y graznan más de lo usual. Por lo contrario, cuando las cotorras se desvelan pronto y charlan mucho, revelan buen tiempo por la tarde.

Cuando las golondrinas vuelan rozando la tierra, no está lejana la tempestad, más si vuelan alto perdiéndose de vista en medio de las nubes, puede estarse seguro de no mojarse. Ruiseñor que canta claro de noche, indica buen tiempo durante el día; y al revés si las ranas organizan sus conciertos nocturnos, y cantan y revolotean las lechuzas.

No solo marcan cambio de tiempo las aves y otros animales. Si la hoja de la flor permanece seca por la mañana, es buena seña; más si toma humedad y color azulado y rosa, pronto lloverá,

é igual indicación denota si se afloja la piel de los arneros y si pesan más de lo ordinario los haces de hierbas, trigo ó avena.

El leñador suele consultar su destal, como el segador consulta su hoz; limpio y luciente, el metal, indica buen tiempo; más si se empaña y el mango se escurre de la mano, es señal de lluvia.

En el otoño, señalan la escarcha. Lluvia y el rocío buen tiempo.

La luna es excelente barómetro; con cerco pálido y amarillento, señala lluvia; cuando es rojizo, viento, y si brilla pura y clara, indica buen tiempo.

EL ALCOHOLISMO

24 aforismos de higiene y de moral

- 1.º El alcohol no es un aperitivo.
- 2.º El alcohol no es un alimento.
- 3.º El alcohol es un veneno.
- 4.º El alcoholismo es el envenenamiento crónico que resulta del uso permanente de las bebidas espirituosas, aun cuando éstas no produzcan la embriaguez.
- 5.º El «aperitivo» es la portada del alcoholismo crónico.
- 6.º El uso de las bebidas espirituosas debe proibirse de las costumbres, en beneficio del porvenir de la raza.
- 7.º La costumbre de beber alcohol conduce al desafecto de la familia, al olvido de los deberes sociales, al disgusto por el trabajo, á la miseria, al robo, al asesinato, al suicidio.
- 8.º El alcoholismo es causa de muchas enfermedades: tuberculosis, parálisis, locura, hidropesía, enfermedades del estómago, del hígado de los riñones, y agrava todas las enfermedades agudas: tifus, paludismo, disenteria, pulmonia, etc.
- 9.º El alcohol no aumenta la fuerza muscular; al contrario, pasada la excitación artificial que determina, viene la depresión nerviosa y la debilidad.
- 10 Los hijos de los alcohólicos, si no mueren niños, son más tarde escrofulosos, epilécticos, idiotas, maniáticos, locos, criminales.
- 11 El alcoholismo es el cáncer social de nuestra época, sus efectos se transmiten de generación en generación.
- 12 De cada cien tuberculosos, sesenta y cinco son alcohólicos.
- 13 El alcoholismo arrebató anualmente muchos miles de personas.
- 14 El bebedor de aguardiente es un suicida inconsciente y estúpido, que se degrada y envilece antes de morir.
- 15 El alcohólico es un ser despreciable ante los ojos de la mujer, que ama en el hombre el talento, la virtud, el valor y el poder, los grandes atributos que hermosean el alma humana, no los vicios que la afean y la degradan.
- 16 El alcoholismo es el más degradante de los vicios y el más funesto.
- 17 Ningún vicio coloca al hombre en una situación de mayor inferioridad social que el alcoholismo.

18 El hombre ebrio es capaz de todos los crímenes, porque la acción lenta del veneno sobre su sistema nervioso central, lo embrutece hasta el punto de perder toda noción de dignidad personal, de decoro social, de respeto á sus semejantes, de honor y de virtud.

19 Todos los buenos ciudadanos deben luchar contra la propagación del vicio del alcohol, en nombre de la salud del individuo, de la existencia de la familia y del porvenir de la nación.

20 La lucha antialcohólica es obra de filantropía, de patriotismo y de suprema caridad.

Es necesario interponernos entre nuestro noble, honrado y laborioso pueblo y la botella de aguardiente, que le ofrece un placer momentáneo, á cambio del envilecimiento de su alma y de la pérdida fatal de la salud y de la de sus hijos.

21 El alcohol no es necesario á nadie.

22 El alcohol es perjudicial á todos.

23 Es imposible vivir sano con el alcohol.

24 La industria del alcohol enriquece á algunos, pero el alcoholismo conduce al pueblo á la degradación, á la miseria, á la enfermedad y á la muerte.

Carretero locuaz

El Czar de Rusia, difunto, el Rey de Grecia y el príncipe de Gales (hoy Eduardo VII.) salieron á pie de Copenhague para una corta cacería y arrastrados por el gusto y la adicción se alejaron mucho de su palacio y cuando llegó la noche era imposible desandar todo lo andado.

Alejandro III se dedicó á buscar un labriego que los llevase en un carricoche, encontrándolo por una larga remuneración.

El vehículo solo tenía cuatro asientos contando el del auriga. El Czar ocupó un puesto al lado del cochero y detrás se sentaron el rey de Grecia y el príncipe de Gales.

—¿Quiénes son esos que vienen detrás?

—El Príncipe de Gales y el rey de Grecia. Callóse el cochero y al cabo de media hora de silencio interrogó de nuevo.

Y V. ¿quién es?

—¡Yo! El emperador de Rusia.

Amostazado Alejandro, preguntó á su vez: ¿Quién es V. amigo mío?

—¡Yo...! El Emperador de la China, dijo el atrevido auriga.

Por fin llegaron al término del camino y ¡cuál no sería la sorpresa del aldeano al ver confirmadas las respuestas de su noble viajero!

Cuatro piernas hubiera querido él tener para tomar las de Villadiego y no reposar en el camino; ni quiso esperarse para cobrar el precio de su trabajo; pero el Czar le hizo llegar á su presencia y dándole cien duros le dijo:

Tened y poned atención en lo sucesivo: yo os he dicho la verdad; pero vos sois un embustero.

Los terremotos en Italia

Horroriza el ánimo más sereno la lectura de los desgarradores detalles de la catástrofe de Messina y demás puntos castigados por los terremotos, y son al mismo tiempo altamente consoladores los rasgos de caridad á que ha dado lugar el terrible suceso.

S. S. Pío X, además de cien mil libras que ha enviado á Sicilia y Calabria, ha abierto un crédito en favor de las víctimas por valor de un millón.

También ha mandado instalar por su cuenta, en San Marco, un hospital con 500 camas.

El rey ha dicho que venderá cuanto posee en Sicilia y destinará su importe á aliviar la de cuantos han resultado damnificados en las expresadas regiones.

En nuestra nación se observa también un gran movimiento en favor de las víctimas que ha producido el desastre, y son muchas las capitales donde ya se han nombrado Comisiones que arbitren recursos con que socorrer á los que sufren tan extraordinaria desgracia.

Los salesianos en el terremoto de Italia

Del *Momento* tomamos las siguientes notas:

DIA 30

Los Salesianos abren sus Institutos á los niños huérfanos

El Reverendo Sr. D. Rua, Superior general de los Salesianos, ha mandado al Gobernador de Messina el siguiente telegrama: «Incierto de la suerte de mis hermanos y alumnos de Calabria y Sicilia; creo hacerles gran favor abriendo mis Institutos á los niños huérfanos por el terremoto. Telegrafio á Catania, Inspector Salesiano Doctor Bartolomé Fascie para que se ponga á la disposición de V. E. y del Excmo. Sr. Arzobispo, para proveer á las urgentes necesidades de las víctimas. Seguro de cumplir una obra de caridad y patriotismo.»

Idéntico telegrama mandó al Excelentísimo Sr. Arzobispo de Medina el sacerdote Miguel Rua, Superior Mayor.

Los Colegios Salesianos en Sicilia son 16, de ellos aun no se tiene noticias.

BIBLIOGRAFIA

La importantísima revista de Barcelona «La Hormiga de Oro» nos ha distinguido con el cambio que agradecemos y nos satisface, por tratarse de una ilustración católica de indiscutible importancia, así por lo escogido del texto como por sus magníficos grabados, muchos de rigurosa actualidad; nota que en esta publicación constituye una especialidad.

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores el prospecto de dicha ilustración á fin de que puedan enterarse de los precios de suscripción y de las mejoras que introducen en el año actual.

Debe figurar en toda biblioteca culta y cristiana.

Los seminaristas de Sevilla, Murcia y Tuyenos han enviado noticias de sus trabajos en pro de la Buena Prensa y contra la prensa liberal durante el verano de 1908.

Los resultados obtenidos son abundantes y hermosos. En estos esfuerzos y adalides de la gloria de Dios y saneamiento social puede decirse que tienen, sus más terribles enemigos esos pervertidores de la opinión y explotadores de las flaquezas del prójimo.

Una vez más les repetimos: ¡adelante por Dios y por la patria.

Y agradeciendo los envíos.

Correspondencia Administrativa

Sr. D. F. G.—Oviedo—Pagado Enero y Febrero año actual.

D. H. F.—Tuy—Pagado hasta fin de Diciembre 1908.

S. de la B. P.—San Fernando.—Pagado hasta fin de 1908.

Sr. D. M. G. R.—Ciaño.—Pagado hasta fin de Octubre de 1909.

Sr. D. C. F.—Pola de Siero.—Pagado hasta fin de 1908.

Sr. D. J. P.—Llanes.—Pagado 1909.

Obras teatrales

muy apropiado para Sociedades Recreativas. **El Señorito.** Juguete en un acto. Precio una peseta.

«**Jauja**» Juguete cómico—lírico—filosófico—social.—Una peseta.

Mitin Socialista.—Episodio de actualidad.—Una peseta.

(De venta en esta administración.) Certificadas, 0'25 de pta. mas. También tenemos colecciones de «El Amigo del Pobre», años 1906 y 7 al precio de 2 pesetas colección, sin certificar.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada semana.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

Imp. de M. Riera, antes de «El Popular»